

DISERTACION

SOBRE

LA UNIVERSALIDAD DEL DILUVIO (*).

I.
Diversas
sentencias
sobre el di-
ludio.

El diluvio universal es uno de aquellos acontecimientos famosos y extraordinarios en que la fe encuentra ejercicio, la religion firmeza, la teología materia para discurrir, la filosofía motivos para inquirir sus causas y las circunstancias que lo acompañaron, y la historia ocasion de estudiar la antigüedad mas remota y descubrir los vestigios de un suceso tan singular y tan célebre entre todas las naciones (1). El fiel encuentra aquí un símbolo del bautismo y de la Resurreccion de Jesucristo; un ejemplo terrible de la justa severidad de Dios irritado contra su criatura infiel, ingrata y rebelde; un milagro de su omnipotencia; un prodigio de su misericordia para con el justo Noé y su familia, y una imágen del diluvio de fuego que debe un dia abrasar al universo.

Al contrario; el incrédulo, el ateista y el impío, solo hallan contradicciones y dificultades que les parecen invencibles. Ellos forman sobre su causa, sobre el modo con que sucedió, sobre su duracion y su extension mil objeciones á las que creen no puede darse respuesta sólida. Algunos antiguos padres de la Iglesia, ó fastidiados por estas dificultades, ó demasadamente inclinados á convertir en alegorias todas las Escrituras, han buscado aquí sentidos misteriosos y figurados (2), mas propios para edificar á los fieles que para convencer á los libertinos y á los pretendidos espíritus fuertes. Otros han querido explicar el diluvio de una manera literal é histórica; pero no lo han conseguido á gusto de los sabios, por falta de conocimientos físicos y matemáticos.

Los Griegos han confundido el diluvio de Noé con los de Ogiges y de Deucalion. Algunos Orientales que tenian del primero un conocimiento mas perfecto, han afectado desfigurar su historia mezclándole fábulas con que quisieron adornar su relacion. Los Mahometanos la han desfigurado ó por ignorancia, ó por malicia, y por una consecuencia de su gusto á lo fingido y maravilloso; en una palabra, se ponen sobre el diluvio tantas dificultades, que para satisfacer á todas, seria necesario no una simple disertacion, sino un voluminoso tratado.

(1) Los Orientales, Caldeos, Asirios, Sirios, Arabes, Egipcios, Armenios, Griegos, Romanos y aun los Americanos, han tenido conocimiento del diluvio.—(2) Vide Aug. de Civit. Dei. lib. 16. c. 27.

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

Nosotros nos limitamos aquí sencillamente á lo que respecta á su universalidad, y al tiempo de su principio y de su fin. El diluvio comenzó (1) *el año seiscientos de la vida de Noé, el dia diez y siete del segundo mes*. Entre los Hebreos se distinguan dos clases de años (2), el año civil y el año sagrado.

El primero comenzaba hácia nuestro mes de septiembre; y el segundo hácia nuestro mes de marzo. El año civil regulaba el orden de los negocios y acontecimientos civiles; el año sagrado el orden de las fiestas y asuntos de religion. Pero como Moisés no comenzó á distinguir estos años sino despues de la salida de Egipto, hay fundamento para creer que hablando del diluvio, quiso significar el segundo mes del año civil; y que por lo mismo el diluvio comenzó á fines de octubre ó principios de noviembre, y acabó por el mismo tiempo del siguiente año. Así piensa el mayor número de los expositores del Génesis.

Pero se dirá: ¿con qué pudieron mantenerse Noé, su familia y los animales que salieron con él del arca á fines de octubre ó principios de noviembre, en una estacion tan impropia para ministrar alimentos, mayormente despues que la tierra estuvo tanto tiempo bajo las aguas? ¿Y qué esperanza podia tener de una futura cosecha Noé que no habia sembrado ni labrado en septiembre ni en octubre, y que no podia hacerlo ya á la entrada del invierno?

Se responde: 1.º que las montañas y colinas estaban descubiertas hacia mas de seis meses, como se ve por el cap. viii. v. 4 del Génesis: *El arca descansó el dia veinte y siete del séptimo mes, sobre las montañas de Armenia*, es decir, cinco meses despues de haber comenzado el diluvio; así las altas montañas y las colinas podian estar desde entónces cubiertas de verdura, de pasto y aun de frutas con que Noé, su familia y los animales pudieran mantenerse. 2.º Cuando él salió del arca, los árboles, y en particular el olivo, estaban verdes, pues la paloma le trajo una rama verde de olivo, y hay muchos frutos que maduran temprano, principalmente en aquel pais. 3.º Noé pudo vivir algun tiempo de las provisiones que habian quedado en el arca; comer la carne de una parte de los animales domésticos que habia conservado, y alimentarse de su leche mientras la tierra volvía á su primer estado, y él podia cultivarla como ántes.

Tratemos ya de la principal dificultad que nos hemos propuesto aclarar en esta Disertacion: de la posibilidad, verdad y universalidad del diluvio.

Isaac Vossio, en su tratado sobre la cronología de la Escritura y sobre la edad del mundo, se empeña en reducir el diluvio universal á un diluvio particular, como los de Ogiges y de Deucalion que inundaron ciertos paises. No era necesario mas, segun él, para la ejecucion del designio de Dios, que era hacer perecer á todos los pecadores. Estos estaban reducidos á la Mesopotamia y paises vecinos; no convenia, pues, multiplicar inoportunamente los milagros; ¿para qué hubiera servido sumergir bajo las aguas, tierras

(1) Gene. vii. 11.—(2) Exod. xii. 2.

II.
Principio y
duracion del
diluvio. Año
civil y sa-
grado.

III.
Verdad, po-
sibilidad y
universalidad
del dilu-
vio. Siste-
ma de Isaac
Vossio,

donde jamas hubo hombres? ¿No es una locura creer que entonces estuviere poblado todo el mundo?

Isaac Vossio, cuyas objeciones repito, habla de la universalidad del diluvio con tan poco comedimiento, que no teme decir que es un absurdo, una sinrazon, en una palabra una piedad burlesca el creerla: *Hoc est piè nugari*. Y en su respuesta á Andres Colvio, dice que es tener una idea falsa de la grandeza de Dios, el creerlo capaz de hacer cosas contrarias á la naturaleza y á la razon. El avanza que la universalidad del diluvio es contraria á ambas; que se puede demostrar por pruebas geométricas que cuando todas las nubes del aire se redujeran á agua y cayeran sobre la tierra, no cubririan toda su superficie á la altura de pie y medio, y que cuando las aguas de los rios y de los mares se extendieran sobre la misma tierra, nunca llegarían á la altura de cuatro mil pasos para sobrepasar la cima de las mas altas montañas, á ménos que se curareciesen extraordinariamente; en cuyo caso no serian capaces de sostener el peso del arca, aun cuando hubiera tenido ménos carga.

Los que quieren que Dios haya criado nuevas aguas ó que hayan bajado á la tierra las de diversos cuerpos celestes, suponen cosas que no deben admitirse sin prueba; y cuando todo el aire que circunda la tierra se hubiera convertido en agua, todo él no compondria, dice Vossio, mas que treinta pies, cantidad que dista mucho de cubrir toda la superficie del globo, hasta exceder quince codos á los montes mas elevados. La lluvia no cae sobre las alturas que pasan de seiscientos pasos. La lluvia no baja de mas alto, ni podria formarse en mas elevacion sin que se helara al punto por el frio. ¿De dónde venia pues el agua que debería cubrir la cumbre de las montañas que exceden la region media del aire? ¿Se dirá que la lluvia subia contra lo natural (1)?

Ademas, ¿cómo pudieron conservarse tan largo tiempo las plantas bajo las aguas del diluvio? ¿Cómo los animales que salieron del arca pudieron repartirse por el mundo? Yo confieso, dice Vossio, que la Omnipotencia de Dios puede hacer cosas que nos parecen imposibles; pero no puede querer ni hacer lo que sea contrario á la razon y á las leyes eternas de la naturaleza de que es autor. Pero es contrario á la razon hacer con mas dificultad lo que puede hacerse igualmente bien con mas facilidad. Es contra las leyes de la naturaleza, que los cuerpos sobrenaden en fluidos mas ligeros que ellos mismos; que lo que es mas pequeño contenga á lo mas grande; que la lluvia caiga de un lugar mas alto que aquel en que se forma; que los animales pasen el oceano á nado para ir á buscar otras tierras; que las plantas se conserven un año bajo las aguas; en una palabra, que el órden de la naturaleza se perturbe sin necesidad alguna. Tales son las principales objeciones que se forman contra la universalidad del diluvio: nos esforzaremos á responderlas.

El razonamiento de Vossio puede emplearse contra él mismo.

(1) San Agustin refuta esta objecion en el lib. 15 de la Ciudad de Dios, cap. xxvii. Cayetano ha seguido la sentencia que Vossio propone en este lugar.

Este autor reconoce un diluvio particular, y explica en este sentido todo lo que Moises nos dice en el capítulo vi del Génesis. Pero este diluvio particular encierra las mismas dificultades, y acaso mayores que el universal; luego es menester ó negar absolutamente el diluvio, ó explicar á Moises en el sentido de un diluvio universal, pues sus palabras nos conducen naturalmente á esta inteligencia. Yo he dicho que la opinion del diluvio particular encierra las mismas dificultades que Vossio opone al universal: voy á probarlo.

Dios no puede obrar contra la razon ni contra las leyes de la naturaleza; es contra la razon hacer con medios dificiles lo que se puede hacer igualmente con mas facilidad; pero en la hipótesis del diluvio particular, se hace obrar á Dios contra las leyes de la razon y de la naturaleza, y se supone una obra inútil; porque ¿qué necesidad habia de hacer construir á tanta costa un arca tan grande; de hacer venir animales de todas las especies ni de introducirlos en el arca con ocho personas, para evitar un diluvio que no debía inundar sino una pequeña parte de la tierra, en lugar de ordenar á esas personas que se retirasen á un pais inhabitado, á donde no habia de llegar el diluvio?

Es contra la naturaleza que las aguas se mantengan levantadas quince codos sobre las montañas mas altas sin que se derramen sobre las tierras vecinas mas bajas. Es tambien contra las leyes de la naturaleza que una embarcacion permanezca mucho tiempo sobre una montaña de agua sin que caiga por su propio peso hácia el declive de ella. Mas tal hubiera sido la situacion del arca sobre las aguas de un diluvio particular, como lo confiesa el mismo Vossio.

En fin, es contra las leyes de la naturaleza, en opinion de nuestros contrarios, que las plantas de los lugares que cubria la inundacion del diluvio, no se hubiesen destruido; sin embargo, se ve por la Escritura que los hombres y animales salidos del arca habitaron en el pais que estuvo inundado. Ellos no pudieron alimentarse sino de lo que habia crecido despues de que cesó el diluvio; luego es necesario ó confesar que las plantas pudieron conservarse bajo las aguas del diluvio universal, ó negar hechos que estamos obligados á admitir aun en la suposicion del diluvio particular.

Podrian reunirse muchas otras cosas no ménos contrarias á la razon y á la naturaleza, segun las pretensiones de Vossio contra el diluvio particular, que las que alega contra el universal; pero debemos empeñarnos en mostrar por pruebas directas, que la universalidad del diluvio no se opone á la razon ni á la naturaleza.

No es contrario á la razon que al principio del mundo haya estado cubierta de agua toda la tierra. Moises lo dice positivamente (1); y estas aguas eran verdaderamente tales, pues el conjunto de ellas formó lo que se llama *mares*; y Dios no hizo mas que mandar que se congregasen en un lugar, sin hablar de condensacion ni de otro medio que hubiera podido reducir las á la naturaleza del

(1) Genes. 1. 2. 9.
TOM. I.

agua si ántes no lo hubieran tenido. No es pues contra la razon que el mismo poder que bastó para descubrir la tierra y hacer retirar las aguas que la envolvian al principio de la creacion, las hiciera volver y las extendiera de nuevo sobre el globo terrestre. ¡Pero dónde se hallaria tanta agua! Donde el Criador la puso al principio cuando la retiró de sobre la tierra y de sobre las montañas; como lo dice el profeta. „El abismo cubria la tierra, como un vestido cubre al „hombre. Las aguas estaban sobre las montañas; ellas bajaron al pun- „to que les hablasteis, ellas temblaron á vuestra voz. Las montañas „aparecieron levantadas y se abatieron los campos; entónces huye- „ron las aguas al lugar que les habiais preparado; vos les impusisteis li- „mites que no traspasarán, y ellas no volverán á inundar la tierra (1).”

Bastaba abrir esos abismos y esos depósitos inmensos, para res- tituir su primer estado á la tierra. ¡Y no es esto lo que sucedió en el diluvio segun Moises; *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ?* Hubiera sido necesario criar nuevas aguas, dice Vossio; todas la aguas del aire y de la lluvia derramadas sobre la tierra habitable no la cu- bririan á la altura de pie y medio. Pero si las aguas del mar, si los depósitos subterráneos viniesen á inundar la tierra habitable que Moi- ses llama (*árida*) elemento seco, ¡todas estas aguas no bastarian á cubrirla á la altura de que habla Moises! Está averiguado que el mar es mas extenso que la tierra, y que en él hay concavidades que no pueden sondearse. Si se necesita un milagro para levantar es- tas aguas y mantenerlas por un año sobre la tierra, ¿este milagro es mas grande que el que se supone en la hipótesis del diluvio par- ticular, en que las aguas debieron estar como suspensas y deteni- das sobre el solo pais inundado de una manera todavía mas difícil?

Deberia explicarse físicamente cómo las aguas del Oceano pu- dieron correr sobre la tierra y salir de su equilibrio, lo que no es fácil; pero si vemos todos los dias avanzar las aguas sobre la tierra, y retirarse luego con regularidad en el flujo y reflujo del mar, y esto por causas físicas y naturales; puede tambien concebirse que al tiempo del diluvio impelidas las aguas con mas fuerza, pudieron correr mas violenta y abundantemente sobre la tierra, y tenerla cu- bierta por algunos meses. Toda la diferencia consiste en el mas y el ménos. Concíbese un peso ó un viento ó impresion extraordinaria que mueva el Oceano, y se verán correr sus aguas sobre toda la tier- ra. Nada hay en esto mas contrario á la naturaleza, que lo que se ve en el flujo del mar, en el cual nadie ocurre á un milagro, aunque acaso no se sabe bien la causa de este fenómeno. Filon (2) explica el diluvio de esta manera. Hinchado extraordinariamente el Oceano, dice, se derramó con ímpetu en el Mediterráneo y en los otros ma- res; con esto las aguas se echaron primero sobre las islas y despues sobre los continentes. A lo cual unidas las aguas de la lluvia, de los rios y de las fuentes, causaron la horrible inundacion que cubrió to- da la superficie de la tierra.

Strabon (3) advierte que Arquímedes y todos los matemáticos establecen como principio incontestable, que los cuerpos líquidos to-

(1) *Psalm. ciii. 6. 7. et seqq.*—(2) *Lib. de Abrahamo.*—(3) *Lib. i. 2. et 17.*

man naturalmente una superficie esférica estando fijos y quietos; de donde infiere que las aguas del mar no forman una figura plana si- no esférica; y que si no tuvieran esta forma, caerian sobre la tierra habitable, quedando sumergida bajo sus olas una parte de ella. No es pues naturalmente imposible el diluvio, y podremos explicarlo por medio de causas naturales que hagan cesar esta suspension ó equilibrio de las aguas, y les den impulso hácia la tierra, por ejem- plo: si nuestro globo mudase de situacion con respecto al eje del mundo; si hubiera en el aire alguna fermentacion ó movimiento se- mejante al que se ve en las tempestades; si el aire sumamente enrarecido se hiciera mucho mas ligero; si algun cuerpo lo cpm- riera con mas fuerza en un lugar, v. g. sobre el Oceano, que so- bre la tierra. Todos estos medios son naturales y posibles; luego lo es tambien el diluvio universal.

Se ha formado una idea excesiva de la altura de las montañas; nuestra pequenez nos las hace considerar como cosas en extremo grandes, y nosotros juzgamos que tienen alguna proporcion con la magnitud de la tierra y con la cantidad de las aguas que cubren mas de su mitad. Sin embargo, se demuestra que las desigualdades de una esfera de mármol pulido de un mediano grueso, y el polvo que puede caer sobre su superficie, tienen demasiado espesor para representar proporcionalmente la desigualdad de las alturas y pro- fundidades de la tierra. Supongamos en lugar de un globo de már- mol, uno de cera ó vidrio, y que se funde por un lado hasta la mi- tad, ¿no se ve que esta materia fundida será mas que suficiente pa- ra cubrir toda la superficie de la otra mitad del globo, para llenar todas sus desigualdades, y sobrepajar todas sus alturas?

No se debe considerar aquí la altura absoluta de las montañas, sino solamente su elevacion respectivamente á las aguas del Ocea- no, cuya profundidad excede la altura de las montañas. Plinio (2) dice que la profundidad del mar es inmensa en ciertos lugares del Ponto-Euxino. Fabiano, en el mismo Plinio, dice que la mayor pro- fundidad del mar es de quince estadios, algo mas de media legua; pero los viajeros testifican que en alta mar no se halla fondo al Oceano. En lugar que las montañas no se elevan sino en ciertos lugares de la tierra, los abismos se extienden muy léjos bajo las aguas del mar y en muchas partes tambien de la tierra. Lo que se dice de la elevacion de ciertas montañas, que se pretende pasan de la region media del aire, de suerte que nunca ni los vientos, ni los vapores, ni la lluvia llegan á su cumbre, todo se falsifica por las observaciones modernas. Cristobal Clavio ha probado en su tra- tado de los crepúsculos, que los vapores suben á la altura de cua- renta y tres millas, y no se conoce en el mundo montaña de mas de cuatro millas de altura perpendicular.

Así lo que dice Vossio de la pretendida imposibilidad de que las aguas de las lluvias lleguen á la cima de ciertas montañas, á ménos que el agua suba contra su curso natural, carece de funda- mento; y á lo que tambien dice que en la region media del aire

(1) *Hist. natur. lib. 2. c. 102.*

V.
Altura de las monta- ñas compa- radas con el globo de la tierra. Con- densacion de las aguas en la region media del aire.

no puede subsistir el agua sin que el frio la congele; se puede responder, que la causa del frio en esta region media es, ó la quietud de las partes del aire ó su movimiento en linea recta; pero estos dos obstáculos pueden fácilmente quitarse por muchos medios que de ningun modo son milagrosos, como por mayor cantidad de vapores, ó por un calor mas continuo ó mas violento; porque esta region media del aire no debe mirarse como un punto fijo ó un lugar preciso; ella es mas ó ménos alta, segun el mayor ó menor calor del sol; y está mucho mas cercana á la tierra en el invierno, que miéntras se sienten en ella los ardores del estío, ó por mejor decir, el frio que reina en la region media del aire durante el estío, reina tambien en la region baja en tiempo de invierno. Pero cuando esa region media del aire se fijara en un punto determinado de nuestra atmósfera, es visible que se acercaria á la tierra estando esta cubierta de agua á una altura considerable, y que recibiria su calor á medida que por las aguas se aumentara su volúmen; y así, suponiendo que el mar en tiempo del diluvio se extendió sobre la tierra, y que las nubes que están bajo la region media del aire se redujeron á lluvia; las aguas del mar y las de la lluvia aglomeradas sobre la tierra, se acercaron á esa region media, derritieron las nieves que están sobre las montañas mas altas, y convirtieron en lluvia las nubes que se suponen heladas en aquel punto.

Yo no insistiré, como tampoco insiste Vossio, en la opinion de los que dicen que las aguas pudieron caer sobre la tierra de otros globos; y aunque acaso no sea imposible que otros planetas puedan arrojar sobre nuestro globo materias capaces de resolverse en lluvia, creemos sin embargo que cuando Moises ha hablado de las cataratas del cielo que se abrieron, no habló sino de la condensacion de las partes acuosas que están repartidas en la atmósfera, y de la lluvia que cayó con mas abundancia de la regular. Estamos tambien muy distantes de la sentencia de los que recurren á la creciente de los rios, á las lluvias continuas y á la elevacion de las aguas del mar. Es cierto que los rios no pueden salir de madre sino por la lluvia ó nieves derretidas, y que ni las unas ni las otras pueden formarse sin que las aguas del mar se disminuyan proporcionalmente, de manera, que siempre hay con poca diferencia la misma cantidad de agua sobre la tierra. Tampoco pretendemos que Dios haya criado nuevas aguas, ó enrarecido las del mar y de los rios; se sabe bien que el agua enrarecida no habria podido sostener el peso del arca, principalmente con la carga que tuvo durante el diluvio.

Tampoco ignoramos la doctrina comun de que los vapores de la atmósfera, cuando está mas cargada no exceden en el peso de un pie y ocho pulgadas de agua, de donde se infiere que esos vapores no podrian dar sino un pie y ocho pulgadas de agua sobre toda la superficie de la tierra, cuando el aire estuviera por todas partes lo mas cargado que puede estar. Se dice ademas (1)

(1) Véase á Pascal sobre el peso del aire, cap. 9.

VI.
Peso del
aire.

que si toda la esfera del aire se condensara y comprimiera contra la tierra por una fuerza que impeliéndola por la parte superior la redujese hácia abajo al menor espacio que puede ocupar, y la convirtiera toda en agua, tendria entónces solamente treinta y dos pies, y que así convertidos en agua todos los vapores y todo el aire no podrian nunca pasar de la altura de treinta y dos pies de agua.

San Agustin (1) parece haber creido que durante el diluvio se convirtió en agua todo el aire grueso; y da este sentido al pasage de la segunda epístola de San Pedro Cap. III. V. 5 y 6. donde dice que los cielos perecieron antiguamente: *Hos etiam aerios celos quondam perisse diluvio, in quadam earum, quæ canonicæ appellantur, epistola legimus. . . . Quod nescio quemadmodum possit intelligi, nisi in aquarum naturam pinguioris huius aeris qualitate conversa.* Pero sin entrar en el exámen de las pruebas que se dan sobre el peso del aire, y para probar que los efectos que se atribuan al horror al vacio, deben atribuirse al peso ó á la elasticidad del aire, rogamos al lector consulte el Cap. 36. de la Disertacion de Le Pelletier de Rouen sobre el arca de Noé, y allí encontrará experiencias que podrán contrabalancear las que se toman del peso del aire, sostenido hace muchos años por nuestros mas hábiles filósofos; y acaso inferirá que la masa del aire, su pesantez y la cantidad de agua que podria resultar de ella si estuviera condensada y convertida en este fluido, son cosas que ignoramos, y que es injusto querer decidir sobre preocupaciones inciertas y pruebas tan dudosas de un hecho cierto, y prescribir límites á la omnipotencia de Dios.

Isaac Vossio conviene en que las montañas mas altas no tienen mas de una legua perpendicular de altura; y la legua puede computarse en doce mil pies; así serian necesarios doce mil pies de agua para cubrir todas las montañas hasta quince codos sobre su cumbre. Esta cantidad de agua nos asusta. Sin embargo, si se toma toda la masa del aire que rodea la tierra y que se extiende hasta la luna, y se supone reducida á agua en proporcion de su peso, segun las hipótesis de los que dan ménos peso al aire, esta cantidad producirá mucho mas de lo que se necesita para inundar toda la tierra hasta la altura que hemos señalado, como puede verse en el Cap. 36. de la Disertacion que acabamos de citar.

Puede añadirse que si el peso del aire no es otra cosa que la fuerza con que procura alejarse del centro de su movimiento que se supone circular al rededor de la tierra; y si la pesantez de los cuerpos que están en el aire no consiste sino en la presion del mismo que por ese movimiento circular los empuja hácia la tierra, y obra sobre ellos segun que son mas ó ménos sólidos, compactos y densos, y tienen mas ó ménos disposicion para seguir el movimiento de la atmósfera de que están rodeados; si esto es como parece muy probable, se sigue que nunca se podrá fijar el peso del aire, ni mucho ménos señalar el que tendria convertido en

(1) Lib. 3. de Genes. ad litt. c. 2.

agua; y por consiguiente que todos los discursos de los filósofos sobre este asunto son puras imaginaciones fundadas sobre una petición de principio que es el peso intrínseco del aire, como si este peso fuera una cualidad real distinta del movimiento que recibe, ó del que da á los otros cuerpos. *

VII.
Multiplicacion de los hombres.
Dispersion de los animales.

No aseguraremos que los hombres se hubiesen multiplicado ántes del diluvio, de manera que estuvieran poblados todos los rincones de la tierra; pero tampoco nos atreveremos á asegurar lo contrario. En el espacio de 1656 años bien pudo poblarse todo el mundo. Vossio admite aun mas tiempo, pues cuenta hasta el diluvio 2256 años; él quiere que los patriarcas no tuvieran hijos sino muy tarde, y en muy corto número; pero las pruebas que da de esto no nos harán variar de opinion, y siempre creeremos que los patriarcas tuvieron muchos hijos de que la Escritura no habla. No nos embarazaremos en hacer venir animales á la arca desde las extremidades de la América; no pensamos que sea necesario ir á buscarlos tan léjos. Los podia haber de todas clases en el Asia, y era obra de Dios el hacerlos venir, pues lo habia prometido á Noé. No emprenderemos explicar cómo los animales se extendieron por todo el mundo; pero no hay motivo para que esto parezca tan increíble. Las tres partes principales de la tierra, á saber: la Europa, el Asia y el Africa, están contiguas, y si la América jamas ha estado unida á el Asia, es cierto á lo ménos que no está distante. Muchos animales han sido llevados por los hombres á las islas, ó han pasado á ellas por sí mismos, urgidos por el hambre, por la persecucion ó por otros mil accidentes.

VIII.
Tradicion del diluvio universal extendida entre todos los pueblos.

No es pues, contraria ni á la razon ni á la naturaleza, la universalidad del diluvio; aunque es un verdadero milagro, cuyas circunstancias en gran parte sobrepujan á la razon, y son excepciones de las leyes ordinarias de la naturaleza. No solamente los antiguos padres y los autores judios y cristianos lo han creido así: los gentiles han hablado en el mismo sentido fundados en una tradicion antigua y universal, extendida entre todos los pueblos. Filon prueba el diluvio universal por los mariscos que se encuentran sobre los montes mas elevados. Josefo en su primer libro contra Appion cita á Beroso que apoyado en el testimonio de antiguos monumentos, decia del diluvio lo mismo que Moises. Hablaba del arca de Noé y de las montañas de Armenia sobre las cuales descansó el arca. Abideno en Eusebio (1), y en San Cirilo de Alejandria (2), refiere que un hombre llamado Sesistro fue advertido por Saturno de un diluvio que debia inundar la tierra; que Sesistro habiéndose embarcado en un bajel envió algunos pájaros para saber el estado en que se hallaba la tierra, y que estos pájaros volvieron hasta tres veces. Polyhistor asegura lo mismo que Abideno, y afirma positivamente que los cuadrúpedos, los reptiles y volátiles, fueron conservados en el bajel. Luciano en su libro de

(1) *Euseb. Præpar. l. ix. c. 12.*—(2) *Cyrl. Alexandr. l. 1. adversus Jul.*

(*) Siendo esta una pura traduccion, se han dejado en ella los tres párrafos anteriores aunque llenos de ideas que contradicen abiertamente los descubrimientos posteriores al tiempo en que esta Disertacion se escribió. [El traductor].

Dea Syra dice, que habiéndose abandonado los hombres al desorden, fue inundada totalmente la tierra, y que de toda la especie humana solo quedó Noé que se salvó con su familia y con los animales de todas las especies en una embarcacion. Se sabe que la mayor parte de los antiguos confundieron algunas circunstancias del diluvio de Decaulion con el de Noé; como se ve en el pasage de Luciano de que acabamos de hablar.

No citaremos mas pasages de los autores extraños que están ya citados en cien obras diferentes: solo añadiremos que la tradicion del diluvio universal se ha conservado aun entre los pueblos de la América * y de la China (1).

Debe advertirse que habiéndose presentado la opinion de Isaac Vossio sobre el diluvio á la sagrada congregacion del Indice, hallándose en Roma el año de 1685 (2) el célebre D. Juan Mabillon, el cardenal Casanati convidó á este religioso á asistir á la congregacion que se habia convocado con este objeto, y de la cual el P. Mabillon era consultor honorario: y habiendo asistido á ella excusó la opinion de Vossio, insistiendo principalmente en que las palabras *toda la tierra* no siempre se toman en la Escritura en todo su rigor, sino muchas veces por una parte notable del mundo, y en que Vossio confesaba que todos los hombres que vivian entonces, á excepcion de Noé y de su familia, habian sido sumergidos en las aguas del diluvio. Él habló con tanta sabiduria y erudicion, que toda la junta compuesta de nueve cardenales y del maestro del sacro palacio, se rindió á su dictámen, y absolvió la sentencia de Vossio que estaba inclinada á censurar (3). Pero aunque se libró de la censura, no adquirió por eso seguridad.

Otros autores, sin negar la universalidad del diluvio, han buscado medios para explicarla filosóficamente, é inventado sistemas propios para darle mas credibilidad, mostrando que sin recurrir á milagro, habia en el mundo mas agua que la necesaria para cubrir toda la tierra á la altura de quince codos sobre las montañas mas altas. El ingles Tomas Burnet (4), en su obra intitulada: *Telluris Theoria sacra*, pretende que el antiguo mundo ó la tierra ántes del diluvio, contenia al rededor de su centro una muy grande cantidad de agua. El centro era terrestre y sólido lo mismo que la superficie, y entre esta y aquel estaban las aguas. Habiendo secado el sol por su calor la superficie, causó varios terremotos; rota la tierra en muchísimos lugares, las aguas encerradas bajo esta vasta corteza se derramaron sobre la superficie, que por su rompimiento quedó desigual y escabrosa, en vez de redonda y lisa que era ántes: de manera que la tierra que habitamos actualmente es como los escombros ó ruinas de la antigua tierra del mundo primitivo.

(1) *Vide Acosta et Antonium Herrera.*—(2) *Vit. d. Joann. Mabillon, Præfat. in tom. Annal. Bened.*—(3) Así lo dice Calmet: el padre Tournemine, jesuita, dice al contrario, que el consejo del padre Mabillon no fue seguido, y que Roma condenó la sentencia de Vossio. *Diario de Trevoux, abril de 1734.*—(4) *Archæolog. Philosoph. Londini 1692. et ejusdem Telluris Theoria sacra, Londini, an. 1681.*

(*) En el Museo de Méjico existe un monumento original muy curioso que comprueba esta verdad. [El traductor].

IX.
Sistema de Tomas Burnet sobre el diluvio.